



NATURALEZA

Entre la Serranía de Ronda, la Costa del Sol y el Campo de Gibraltar se sitúa **Casares** cuyo término municipal abarca 17.000 Ha. de terrenos.

Al Este la **Sierra Bermeja**, un paisaje de rocas peridotitas, hendidas por profundas gargantas, en las que bosquetes y rodales de pinos han sobrevivido a los incendios, y por sus umbrías trepan hasta la cima para unirse en Los Reales (1.440 m.), a la avanzadilla de los pinsapos de la Serranía.

Al Oeste la **Sierra Crestellina**, atalaya de calizas, de colorido gris plumizo, desde cuyas cimas se divisa el valle rondeño del Genal. Aquí, entre tajos y cresterías, vive una de las colonias de “Buitre leonado” de la Península, unas aves que, con casi dos metros de envergadura, atraviesan diariamente el cielo de Casares, desde Crestellina a la Utrera y a la Sierra Bermeja, añadiendo con su majestuoso planeo un atractivo más a la zona.

De su flora destacan los pinares de pino resinero y pino carrasco, alcornoques, quejigos y encinas. De su fauna, junto al buitre leonado, conviven el águila real y perdicera, el corzo, la cabra montés, el meloncillo y anfibios como el tritón jaspeado.

Es de resaltar el maravilloso paisaje que se presenta ante los ojos en las cumbres. La vista se abre por el Valle de Genal, la Sierra Grazalema, el Campo de Gibraltar y la Sierra Bermeja. En días de buena visión se observan el norte de África y el Peñón de Gibraltar.

Al Sur la **Sierra Utrera**, coronada por las formas kársticas típicas del Torcal de Antequera, dividida en dos por una profunda hendidura denominada El Canuto de la Utrera, a cuyo pie se encuentra un paraje entrañable y casi desconocido que son los Baños de la Hedionda.

La Sierra de la Utrera es también conocida como “Canchos de la Utrera” o “El Castellón”. Se trata de una sierra pequeña de 473 hectareas. En este medio habitan especies como el águila perdicera, el gato montés, el meloncillo o antaño el alimoche.

En la mitad occidental del municipio, el **valle del Guadiaro** es el gran protagonista después de haber recogido a su afluente el Genal. Su recorrido divagante por la llanura de aluvión está acompañado de huertas que se extienden hasta su salida al mar, ya por tierras gaditanas. Entre estas huertas y las Sierras, se abren suaves colinas cubiertas de campos de cereal y dehesas que son un claro presagio del Campo de Gibraltar, donde se encuentra la barriada del Secadero, núcleo urbano cada vez más consolidado entre otras poblaciones del Campo de Gibraltar.